

Carta a Rafa Yuste, otro que se va...

Querido Rafa:

Te escribo junto al fuego, aprovechando estos días que uno puede acumular después de trabajar más de la cuenta domingos y noches seguidas.

Tuve la idea de escribirte al leer cosas de Mariano Corbí, un jesuita de nuestra provincia que ha escrito sobre el fenómeno religioso. Mi síntesis, muy pobre pero suficiente para el tema de esta carta, es la siguiente: Cada pueblo, según su modo de trabajar, tiene una cultura determinada y, por tanto, una religión acorde con esta cultura.

El Mariano es uno de los miembros del Instituto Interdisciplinar, que en sus principios quería mantener un diálogo abierto entre las diferentes ciencias, incluidas las teológicas. Me parece que un buen día (no sé muy bien por qué) los teólogos (los "pogres" de San Cugat) se retiraron del diálogo.

El otro día, en las orientaciones de la Provincia leí que daban un margen de un año al Instituto Interdisciplinar antes de cerrarlo.

Ya sabes que los catalanes somos gente práctica, y es verdad que es tonto subvencionar preguntas que nadie quiere (o puede o sabe) contestar. Aquí hemos preferido subvencionar a "Cristianismo y Justicia".

Esta lectura del Mariano Corbí...

Esta temporada estoy combinando al Mariano con Mircea Eliade. (Supongo que nuestro amigo Isidre se quedaría más tranquilo si, aprovechando la coyuntura de haberme presentado a unas listas electorales en el hospital, dedicara mis horas de lectura a la temática sindical). Me he preguntado cómo explicar el hecho de que en nuestra larga formación no hubieran encontrado un cacho de tiempo para

explicarnos todas esas cosas de mitología y de historias de la religión. ¿Es que no hubieran sabido decirnos el para qué de una "revelación de Dios" si (palmo más, palmo menos) todas las formas eran iguales?

...me ha dado un poco más de claridad en tu ida a Nicaragua.

Hasta ahora tenía mi explicación particular para todas esas idas al Tercer Mundo (con marcada preferencia por el volcán de Centroamérica) de gente ya destinada a Misión Obrera. No creo que ningún otro colectivo con destino fijo haya sido tan generoso. Alguna vez ya he recordado en alguna de nuestras reuniones de Misión Obrera lo oído en mi juventud (o de Anel, mi maestro de novicios, o del Roig del Campo en sus funciones de ministro de juniors): que es mala señal cuando en una casa surgen muchas vocaciones a misiones. Sí, esta generosidad misionera de Misión Obrera es una mala señal.

Para mi explicación particular tenía un caso bien concreto: el Víctor Codina. El cual después de unos apaños a su teología estudiada según el "Ratio Studiorum" logró conseguir una buena síntesis bien válida para los últimos años de nuestro franquismo. El (y otros como él) con su teología, el viejo militante comunista de mi barrio con su repartir octavillas, o los de ETA con sus "vuelos", cumplieron bien el papel de peones de la transición.

Una vez acabada la obra, el personal fué despedido, tanto el repartidor de octavillas como el predicador de las homilias multadas.

La sociedad volvió a la normalidad, que yo encuentro bien descrita por Jacques Pohier, un dominico francés. Déjame traducirte este trozo: "Había olvidado que los paganos no me preguntan "¿dónde está mi Dios?". Mi Dios no les interesa, ni ningún otro dios. Y esto sigue siendo verdad cuando estos "paganos" son mis amigos y se inter-

esan por mí sin desconocer que yo soy creyente, dominico, teólogo y sacerdote.. Olvidar esta realidad vuelve exasperante y estéril la problemática tan querida a un cierto tipo de evangelización después de la Acción Católica y del Vaticano II: "responder a las preguntas del mundo", "a las preguntas de los increyentes", "la Iglesia y el mundo"... El "mundo" casi no pone preguntas a la Iglesia y cuando se las pone no es porque piense que la Iglesia posee las respuestas, sino como quien interroga a un acusado: ¿Qué has hecho del hombre?, ¿qué has hecho de la libertad?, ¿qué has hecho de la sexualidad?, ¿qué has hecho de nosotros?, ¿qué has hecho de lo que tú llamas el "mundo"? Quizás el mundo se interese por lo que los creyentes puedan decir de su Dios el día en que, más que intentar responder a preguntas que nadie les pone, los cristianos se pusieran sus propias preguntas y respondieran".

En esta "normalidad" se esconden toda una serie de interrogantes que deberían convertirse en nuestras "propias preguntas". Creo que nadie de nosotros ha podido evitar (más allá de las preguntas sobre la seriedad de nuestros radicalismos de primera hora, o sobre la fidelidad de las estructuras eclesiales a Jesús y a sus pobres o sobre la posibilidad de servir al pueblo sin dejar de ser jesuíta... el ponerse (a diversos niveles de conciencia) nuestras propias preguntas.

¿Supimos urgirle al Víctor Codina -uno de los pocos teólogos que compartió nuestro "habitat"- la necesidad de enfrentarse, aunque esto le hubiera supuesto una segunda "reconversión teológica", a estas preguntas? ¿Qué objeciones le pusimos a "cruzar el charco" para buscar un sitio en donde sus escritos y charlas pudieran de nuevo sentirse útiles, kerigmáticas, capaces de convertir? La vocación misionera del Víctor Codina ¿no es nuestra confesión comunitaria de que su teología, nuestra teología (la que se vende en Claret, la librería de la progresía religioso-catequética de aquí) ya no sirve para un "diálogo de frontera", ese diálogo que tan encarecidamente nos exige nuestro Padre General?

Creo que el Pep Ricart, otra de nuestras mentes lúcidas, con su perfecta disponibilidad a la voluntad del Superior, nos daba esa misma lección: el final de una teología que dió vida durante unos quince años a "una parroquia obrera bajo el franquismo".

Cuando -contando buen juicio- dejasteis la Parroquia

de Fuentepalmera, ¿era sólo porque la parroquia os resultó una plataforma ya inservible? ¿o porque ya vuestras mismas palabras os parecieron inadecuadas e incommunicables?

¿Cómo iniciar un diálogo de frontera desde una parroquia? ¿No tiene ya la parroquia la última palabra? También en aquella "parroquia obrera bajo el franquismo" teníamos la última palabra, no quizás sobre la Santísima Trinidad, pero sí por dónde pasaban en un momento determinado las exigencias de la justicia y de la libertad. ¿Puede existir un diálogo de frontera sin un auténtico silencio del que realmente no sabe por dónde comenzar a responder? Aunque sólo sea ante la simple cuestión de si realmente crees en esto de que Dios existe.

ahora, entre tu anunciada vuelta a Nicaragua -en la que no descartas la posibilidad de una labor parroquial- y la lectura del Mariano Corbí, algunas nuevas luces me han venido.

El "irse a Nicaragua" ¿no es ir a buscar un marco cultural apropiado todavía a nuestros conceptos, formulaciones y formas religiosas?

Próximas ya las celebraciones de Semana Santa, ¿qué sentido tiene en el marco cultural de occidente, tecnológico y electrónico, nuestro paradigma de muerte-resurrección? ¿Quedan ya tan lejos de nosotros los ciclos agrarios de la siembra y de la siega! ¿Cuántos de entre nosotros hemos tocado con las manos el grano de trigo muerto y enterrado y resucitado?

El "irse a Nicaragua" ¿no es ir a buscar una coyuntura revolucionaria, el participar de unas esperanzas mesiánicas, el poder herir y matar con nuestras propias manos a la bestia apocalíptica, el revivir historia pasada con la facilidad de poder repetir papeles bien aprendidos?

Acomodados ya en nuestra sociedad de bienestar (¡no me olvido de los ocho millones de pobres!) los programas mesiánicos de toda lucha del bien contra el mal (propia de una sociedad de ganaderos cuya supervivencia está puesta en la destrucción total de lo que mata y daña la vida) no suelen entusiasmar ya al electorado.

Que nadie se me enfade (tú ciertamente no lo harás) si digo que la teología de la liberación no supera los esquemas mítico-simbólicos de una

sociedad de ganaderos. Por algo el "liberador" es anunciado a unos pastores. Y el que teológicamente se contente (tanto en su experiencia espiritual como en sus prédicas) con el "Jesús liberador" del Boff, que tenga el coraje de irse a vivir al Brasil (o por allá) con sus inmensos latifundios bien alambrados para regalo de unos cuantos bueyes.

Desde el Brasil escribía así a mis amigos: "Otra impresión es que el gran negocio de aquí es fabricar alambre: todo el país está alambrado. La cantidad de alambre que puede tocar por vaca o por buey debe ser bien elevada. Sin gran error podría decirse que esta relación alambre/vaca resume la pastoral de esta diócesis. Aquí viven todavía en los tiempos del John Wayne del Oeste americano: emigración, ocupación de tierras, defensa de la tierra con la propia vida, las grandes compañías, sheriffs, jueces y policías comprados, pistoleros a sueldo, los centros del poder federal a muchos días lejos de viaje. En una situación así es fácil que por las "exigencias del guión" encontráramos un papel para "Jesús liberador" (los curas revolucionarios mejicanos, el Camilo Torres, los cristianos de la guerrilla boliviana... ¿No te dije que, sin quererlo ni pretenderlo, empecé mi "visita pastoral" al Brasil en el pueblo martirial de Joao Bosco, un hermano nuestro jesuita? ¿Y no la acabé en Manaus asistiendo a los funerales del P. Jósimo, último sacerdote asesinado aquellos días por problemas de tierras? Pero ¿qué papel le encontraríamos para nuestro "Jesús liberador" en uno de los guiones de Woody Allen?

Me parece que toda esta inquietud no es muy ajena a la pregunta que, según me dijiste, pensábalis plantear en la próxima reunión de Misión Obrera con los Provinciales: ¿qué hacen ustedes para darnos sucesores?

Es un poco el caso este famoso de la madre biológica de América: pedir a otros que nos den un hijo que nosotros somos impotentes para hacer. Hemos recorrido mucho mundo, hemos enseñado mucho quizás, pero no hemos logrado "hacer discípulos", por más que hayamos bautizado con diversas siglas a mucha gente.

Si yo fuera Provincial (lo cual no sería ninguna aberración supuesto que llegué a bedel de Filosofía) no me dejaría amilanar por vosotros y jugaría la táctica aquella de que "la mejor defensa es un buen ataque".

Yo, entonces, muy paternalmente y olvidando (con la magnanimidad del vencedor) viejos incidentes, os diría: Ustedes se empeñaron en ir, ninguno de nosotros les mandó... Quizá por la mala conciencia que a todos nos creó Juan XXIII y el Concilio y por nuestra ignorancia de lo que era un barrio obrero o una fábrica, no nos metimos en sus vidas: casa, trabajo, pastoral, actividades, amistades... Eran todavía tiempos de esplendor numérico y no nos importaba perder unos cuantos sujetos de igual modo que dimos por bien empleada "la multitud de jesuitas que en siglos pasados viajaban en horribles embarcaciones hacia el Lejano Oriente, en realidad únicamente para ser allí asesinados" (La comparación es mía, pero el segundo término de la comparación es de Karl Rahner)

Sigue el Provincial: Ustedes escogieron un camino, lo siguieron a su modo. Recuerdo que hablaban mucho del trabajo manual y del vivir en un barrio obrero. Me permitirán hacerles una pregunta muy del corazón de su (en estos últimos años) muy querido Padre Arrupe: ¿Cuántos de ustedes llegarán así a la jubilación?

Juntos debemos reconocer, ustedes (los que han ido quedando) y nosotros, que siempre nos ha dado un miedo feroz el analizar las causas profundas de tantas "salidas". ¿Hemos aceptado, dejándonos impactar por ellas, las explicaciones (a veces ciertamente "justificativas") que sus ex-compañeros nos han ido dando? ¿Hemos sabido captar en ellas el largo drama interior vivido? Con un poco más de simpatía (o de compasión) ¿no habiéramos encontrado en lo hondo (donde está la substancia) nuestras propias preguntas? ¿Y una de ellas no sería la irrelevancia e incommunicabilidad de un mensaje recibido y anunciado en unos moldes culturales que van feneciendo? ¿Un mensaje que también en nosotros mismos chirría?

Toda esta problemática, que no es exclusiva de Misión Obrera (piensen por ejemplo en las "salidas" que ha habido entre profesores de teología) ¿no es algo que ustedes, los que van quedando no han acabado de afrontar?

"Los que vamos quedando" nos debe-

ríamos preguntar a menudo con Bonhoeffer si no somos ya los "últimos caballeros" o unos "hombres intelectualmente deshonestos".

Ramiro, el mío de Terrassa, no llega al fondo de la cuestión cuando relaciona su división interior con estos dos mundos: "el de mi origen familiar y su prolongación en la Compañía / el de adopción y su incorporación al mundo obrero". Le preguntaría si en su añorada parroquia de Ocotol, a la que tú piensas ir, sintió estos desgarrones internos, ¿o es que aquellos campesinos están más cerca de su mundo burgués que sus compañeros de trabajo de Rubí?

¿O es que ante los campesinos de Ocotol (inmerso en su mundo cultural) se encontró liberado de la "angustia de buscar un nuevo acento, un nuevo contenido, no sólo un nuevo lenguaje?", ¿o no experimentó la necesidad de "lanzarse a la aventura de una fe cada vez más secular sin ninguna referencia al Evangelio?", ¿o no sintió ya la "instancia de encontrar la vía no-religiosa para llegar al Padre"? (Todas estas comillas son frases del mismo Ramiro).

Comprendo los temores de Ramiro, los de tantos otros (yo entre ellos), que están en el fondo de las quejas de Carles Comas (un -ex) de no haber podido encontrar ni entre sus compañeros ni en el conjunto del mundo eclesial "un grupo dispuesto a descender hasta donde los fundamentos se tambalean ni, por tanto, urgido a construir creativamente desde las ruinas". En el fondo "no se tolera que se resquebrajen los fundamentos ni hay la disposición de acometer arriesgadamente la oscura aventura de volver a construir lo que parece haberse hundido".

Todos estos nuestros miedos ¿son el presentimiento de que al final de la vía no-religiosa no hay ningún "Padre"?

Dejemos que el Provincial acabe ya, aunque dudo de que un Provincial pudiera expresarse así: Los compañeros que dejaron Misión Obrera y la Compañía y los que ahora dejan la Misión Obrera para irse a otra parte ¿no sucumbieron o sucumben ante la falta de esperanza (o por la impaciencia) de poder anunciar una "Palabra de Dios", no a los pastores de hace veinte siglos, sino a los hombres y mujeres del Mercado Común?

Rafa: Todo esto es para decirte que siento que te vayas, que os vayáis yendo, que os larguéis abandonando una tarea por hacer. En mi tierra a eso le llaman "escaquearse".

Nos dejás más solos. en medio de dos ejércitos "restauracionistas". Uno lo tenemos bien claro: el liderado por nuestro hombre de Polonia (¿a qué tipo de "padre" rezaría con el Pinochet?). El otro es fácil que tú lo vayas a engrosar. Para mí, este otro ejército de la "restauración" lo forman (mal que les pese!) todos estos que en Europa (aunque quizá sea un fenómeno español) se han apuntado a la teología de la Liberación, sin darse cuenta del dicho escolástico "requiritur, sed non sufficit" (necesario, pero no suficiente).

Unos nos quieren salvar con los nueve primeros viernes, los otros con la machacona lectura del Exodo y de algunos trozos escogidos de los Profetas. ¿No intentan unos y otros "restaurar" algo ya caducado para nuestro mundo occidental? (Esta idea de la doble restauración la he sacado de Jean Delumeau, historiador de los siglos XVI-XVII, que habla de la doble reforma, la protestante y la católica, y no de Reforma y Contrarreforma).

¿Verdad que nunca hubieras pensado que te tildaran de "restauracionista"?

Acabo esta carta en un Sábado Santo, el de 1987. Me voy ahora a la Parroquia a escuchar el Alleluya.

Miguel

Post Scriptum

Mis "correctores de estilo" me dicen que debería abrir pistas, esbozar lo que habría que hacer, apuntar hacia lo que, desde diversas instancias y por diferentes gentes, de hecho ya se está haciendo...